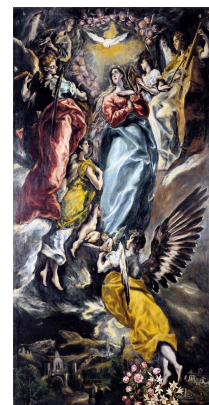
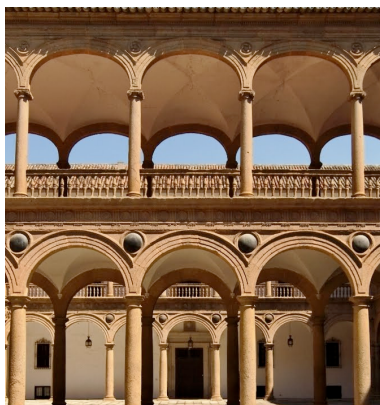


Recorrido. El Toledo de Alonso de Covarrubias y El Greco, *la ciudad imperial*

España entró en el siglo XVI bajo cierta sospecha de heterodoxia. Aquel *non placet Hispania* de Erasmo se hacía eco del escrúpulo europeo hacia la exogamia cultural y religiosa de unos reinos cohabitados por musulmanes, judíos y cristianos. A pesar de la conquista de Granada, la expulsión de los judíos o el control inquisitorial, la recién nacida Monarquía Hispánica necesitaba un baño europeísta, católico y purgante de su pasado ambiguo.



Para Carlos V, el potencial económico y político de su herencia hispana hacía ineludible ejecutar esta “conversión”. La cultura del Renacimiento se sobrepuso no sólo como un lenguaje erudito sino político. El Imperio del César Carlos adoptaba el lenguaje de la Roma imperial. Desplazados quedaban el goticismo borgoñón y el mudejarismo hispano. Toledo, ciudad Imperial, negaba su traza morisca e intentaba convertirse en una “Nueva Roma”. El arte fue un medio eficaz y la arquitectura clasicista iniciada por Alonso de Covarrubias su expresión más brillante. Años después, consumada la transformación, los pinceles de El Greco retrataban la España contrarreformista. Para entonces, aquella sociedad renovada era modelo de ortodoxia y se aplicada en la lucha contra los nuevos herejes: los protestantes. Las tornas habían cambiado, la patria de Erasmo era ahora la sospechosa.



Proponemos un recorrido vertebrado sobre esta transformación imperial de la “ciudad de las tres culturas”, a través de las obras de estos dos genios del arte: Covarrubias y El Greco. Un itinerario temático que reflexiona sobre un periodo de redefinición del concepto de España y su engranaje en la Europa moderna.

DATOS

Duración: 1 día